

PABLO TORRES: La pasión del solitario por montera

SI ALGO CARACTERIZA POR ENCIMA DE TODO A LOS BUENOS NAVEGANTES SOLITARIOS, ES QUE NACEN CON ESOS ESTIGMAS QUE LES DIFERENCIAN DE LOS DEMÁS Y LES CONVIERTEN EN HOMBRES DOTADOS DE UNOS SENTIDOS NO COMUNES CON EL RESTO DE LOS HUMANOS

Por COLI TERRY



Foto: WWW.NICOMARTINEZ.COM

Este es el caso de Pablo Torres Barragán, un sevillano de 27 años que un buen día decidió dejarlo todo y dedicarse a navegar, que además de su pasión, trata que sea su honesta manera de ganarse la vida. A Pablo la afición a la vela le viene desde pequeño. Empieza con los optimist en el CN de Sevilla, allá por 1989, para seguir por otras clases como el Láser y 470 entre 1997 y 2.000. Pero esta vela no le gusta. Él quiere algo más. Pasa de atarse a leyes y reglamentos entre los que priman unos intereses ajenos a los del deportistas y, ni corto ni perezoso, rompe con todo y se enrola en la Nao Victoria para llevarla navegando hasta Japón.



Con el sabio Ugarte

Entre 2004 y 2006, mientras navegaba rumbo a Japón, tuvo la suerte de conocer al mítico José Luis de Ugarte, que le acaba de inculcar los conocimientos que le faltaban para iniciarse en la vela de competición en solitario. Acompañándole en las guardias, aprende los siempre sabios consejos de ese auténtico «caballero de los mares», sobre el mundo y las técnicas del patrocinio y otras artes.



Cuando finaliza su periplo en la Nao Victoria su futuro lo tiene claro. Se va a dedicar a la navegación en

solitario, pero construyéndose su propio barco, que él mismo va a diseñar. Retoma sus estudios de Ingeniero Técnico Naval, que inicio en Cádiz en 2001, finalizándolos en 2007. Se marcha a Valencia donde se instala. Con cierta sorna nos comenta: «todavía no sé muy bien por qué me vine a Valencia. Quizás pensaba que aun podrían quedar sinergias de la Copa América, y en ellas encontrar un trabajo siempre relacionado con la mar, que me permitiera vivir y a la vez terminar el diseño de mi barco». Ese mismo mes se desplaza a La Rochelle a la salida de la Transat 6.50 para ver barcos y departir con los españoles.



En 2008, el diseño ya está listo, y le queda la parte peor de todo proyecto: buscar los fondos para la construcción. Trabaja en una empresa que chartea barcos de Copa América y consigue ahorrar 12.000 euros, que será su único capital para los siempre difíciles comienzos. En este trabajo conoce a un argentino llamado Walter Besteiro, que tiene una velería en Valencia y que comercializa, diseña y fabrica las velas Concep Sails. Walter le cede una parte de la velería, que es acondicionada como astillero, donde comienza la construcción de su mini transat en septiembre de 2008. Sobre Walter sus opiniones son espontáneas y auténticas, «fue como un milagro, ya que sin pedirme nada a cambio me cedió un espacio donde iba a poder hacer realidad el sueño de mi vida. Nunca le podré agradecer lo que hizo».



Se muestra orgulloso de su barco cuando define su diseño como: «un prototipo potente, con una gran superficie vélica de 150 metros y muy planeador. No es extremo ni conservador, sino un término medio», ya que cree firmemente en la polivalencia de los diseños, y como novedad señala que «el casco llevara un pantoque vivo («hard chine»), curvado hacia dentro, para ayudar al planeo inspirado en el casco de un 49er». Al final y tirando de donde puede, el casco lo va construir en carbono, por lo que ya tiene finalizado el molde macho, donde espera poder laminar al vacío el carbono. Actualmente busca el fabricante que mejor se adapte a su presupuesto.

Acuerdo con el RCNV

Ha llegado a un acuerdo de patrocinio con el Real Club Náutico de Valencia, cuyo presidente Manuel Pons, siempre está dispuesto a apoyar a deportistas como Pablo. La entidad valenciana le cede un espacio en el varadero y más adelante un amarre con luz y agua. La valoración de estos espacios, atraques y consumos es la cantidad que aporta el RCN de Valencia a este proyecto. El acuerdo tiene validez desde el 1 de noviembre pasado hasta finales de 2011, siendo hasta ahora el único patrocinio con el que cuenta Pablo para su proyecto.

Su planning de trabajo ha cambiado un poco ya que «al final he decidido construir con carbono, en molde macho, descartando el molde hembra ya que no tenía dinero para ésto. Una vez finalizada la laminación del carbono, parte del molde macho me servirá para construir el molde de cubierta y cabina. Esto me ha ralentizado un poco, ya que estoy buscando al fabricante que me proporcione el carbono de acuerdo a mi presupuesto», y continua con su acento sevillano que ni los tres años que lleva en la ciudad del Turia han podido borrar, «pero sigo con la idea de finalizar el barco a principios de 2010, y montar acastillaje y mástil sobre julio o agosto. Para a finales de año hacer las primeras pruebas de navegación en Valencia y

si todo va bien trasladarme a Puerto Sherry, para entrenarme, completar las millas de calificación y en septiembre de 2011, en la salida de la Rochelle, allí estará mi Bicho».